

Joris-Karl Huysmans

A LA DERIVA

NARRATIVA



Anti Machado Libros

JORIS-KARL HUYSMANS

A la deriva

Traducción:

Juan Díaz de Atauri



EDITA **A. Machado Libros**

Labradores, 5. 28660 Boadilla del Monte (Madrid)

machadolibros@machadolibros.com • www.machadolibros.com

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni total ni parcialmente, incluido el diseño de portada, ni registrada en, ni transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electro-óptico, por fotocopia o cualquier otro sin el permiso previo, por escrito, de la editorial. Asimismo, no se podrá reproducir ninguna de sus ilustraciones sin contar con los permisos oportunos.

Responsable de la edición: José Antonio Vázquez

Título original: *A vau l'eau*

© de la traducción: Juan Díaz de Atauri, 2010

© de la presente edición: Machado Grupo de Distribución, S.L.

DISEÑO DE LA COLECCIÓN: M.^a Jesús Gómez, Alejandro Corujeira y Alfonso Meléndez

REALIZACIÓN: A. Machado Libros

ISBN: 978-84-9114-011-5

PRÓLOGO. DEL INTOLERABLE ESPECTÁCULO

I
II
III
IV

Prólogo Del intolerable espectáculo

APENAS COMENZABA J. K. Huysmans a escribir y ya empezaba a deslizarse cuidadosamente de la escuela de Zola para alcanzar una forma de expresión propia. *A la deriva* (1882) es la *nouvelle* que mejor caracteriza el tránsito de una narración naturalista hacia una escritura en la que el desencanto juega libremente con imágenes de decadentismo, todavía sin llegar a la saturación y abigarramiento semántico, al afán catalogador de *A rebours* (1884), la obra con la que encontró su espacio y su público. Apenas comenzaba a escribir y Huysmans ya estaba cansado: París, y con él el mundo, parecía deshacerse con la misma monotonía con que se sucedían los días en ese fin de siglo que quiso poner fin a todo, pero no pudo acabar con el aburrimiento de la vida moderna.

En el París de Jean Folantin, nuestro protagonista, nunca pasa nada nuevo. Sus calles, teatros, cafés, *bistrots*, e incluso sus poetas, han dejado de ser lo que fueron. Una existencia así, en la ciudad que todo lo había sido, resulta

intolerable. Folantin, *flâneur*, más funcionario que poeta, que mientras trabaja se imagina dando paseos, se encuentra desubicado en aquella nueva ciudad de espíritu napoleónico. Un París ideado por el urbanista barón Haussmann, quien sustituyó las callejuelas, antítesis de la aburrida simetría, por los grandes bulevares, apoteosis, en palabras de Benjamin, del señorío mundano y espiritual de la burguesía.

Lejos de un pesimismo afectado, el aburrimiento de Folantin -“pesimismo práctico”, que diría su amigo Remy de Gourmont, paseante fáustico por los Jardines de Luxemburgo- nos hace esbozar alguna que otra sonrisa, incluso carcajada, porque el humor y cierta ironía son un recurso que evidencia su mensaje de que nada tiene mejor solución. Si las cosas pueden ir a peor, así será. Sólo cabe refugiarse en el consuelo del escéptico y dejarse ir a la deriva de una melancolía que da un paso más allá de la que conoció el Romanticismo. Esta nueva lectura de la melancolía, influida por la normalización de los males catalogada por la psicología (y el nacimiento del psicoanálisis), y los productos milagro -cada vez más presentes en la época de auge del cartelismo publicitario en periódicos y revistas y a los que nuestro querido Folantin se muestra tan dúctil-, hizo que toda pena no fuera sino otra manera de reconocer alguna neurosis o hipocondría que algunas pocas píldoras bien podían solucionar.

Pero este nuevo mal, el *ennui*, no es sino el síndrome de esta modernidad que produce pereza y cansancio, y cuya tribulación por causa del ocio no parecía tener remedio alguno. Así, podemos estar agradecidos a esta “enfermedad”, pues gracias ella, como años antes creyeran algunos románticos y años después afirmaría Thomas Mann refiriéndose a toda enfermedad, se alcanzan algunos de los mayores logros literarios y artísticos. La quiebra que supuso el cambio de siglo del XIX al XX no pudo ser más fértil